



RESEÑAS

Génesis de la perestroika

Martha Ortega Soto

Jan Patula, Génesis de la perestroika, Críticas intelectuales y movimientos sociales en Europa del Este, 1956-1968, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1989 (Cuadernos universitarios, 54), 120 pp.

El libro *Génesis de la perestroika. Críticas intelectuales y movimientos sociales en Europa del Este, 1956-1968*, escrito por el maestro Jan Patula, presenta un esfuerzo por ubicar el llamado revisionismo como una etapa del proceso de crear una sociedad justa, igualitaria y democrática por medio de la instauración de un sistema socialista.

El autor inició su análisis el momento en que, creado el bloque socialista en Europa oriental después de la Segunda Guerra Mundial, el modelo socialista creado en la Unión Soviética e

implantado en las democracias populares recién establecidas, mostró síntomas de desgaste y agotamiento. De manera que se imponía una modificación en el modelo, necesidad que, como destaca el autor, el propio José Stalin, líder del bloque socialista ya reconocía en 1951. Al parecer Stalin proponía buscar nuevas opciones económicas atendiendo las aportaciones particulares que cada miembro del bloque pudiese hacer con base en sus tradiciones y experiencias particulares.

Así, a la muerte de Stalin en 1953, como consecuencia de la iniciativa tomada en la Unión

Soviética, en Polonia, Hungría, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana (RDA), surgió un movimiento intelectual que tenía como objetivo modificar el sistema a partir de una reinterpretación teórica que fundamentara una nueva práctica política, económica y cultural. Este movimiento intelectual estuvo acompañado de movilizaciones sociales que también reclamaban transformaciones en el sistema.

Dos son los elementos que destaca el autor como comunes a los acontecimientos acaecidos entre 1956 y 1968 en la región:

1. Ninguno proponía el abandono del socialismo como sistema y consideraba al partido como el agente promotor y realizador de las reformas.

2. Todos reconocían la posibilidad de acceder al socialismo por caminos diferentes a los transitados por la Unión Soviética, caminos que deberían encontrarse en la historia de cada uno de los pueblos que decidieran adoptarlo como sistema.

Sin descuidar ni por un momento la relación entre el movimiento intelectual, la movilización social y el papel desempeñado por el partido en el



poder, Jan Patula continúa su análisis estudiando los casos concretos.

Primero presenta el así llamado "Octubre polaco" que tuvo lugar en 1956. En este caso nos encontramos con un Partido Obrero Unificado de Polonia

(POUP) dividido: por un lado, los reformistas y, por el otro, los conservadores. Y como marco de esta pugna la movilización de los trabajadores. El movimiento culminó con un compromiso por parte del partido para modificar las estructuras. Dice el autor:

"... lo significativo de esta ruptura del "Octubre polaco", radicó en la manifestación de plena concordancia de los anhelos populares con el afán de reformas promovidas por una parte del aparato central del partido. Gracias a esta sincronización, se dio una salida pacífica a la crisis que se estuvo gestando desde 1953 y asimismo la nueva dirección del partido encontró un apoyo consensual por parte de la sociedad." (pág. 55)

Prosigue el análisis con la insurrección húngara de 1959, donde el ala conservadora del partido bloqueó todo entendimiento con la sociedad en plena movilización. Las fuerzas sociales lograron que el grupo reformista tomara el poder, pero lo rebasaron. En efecto, el pueblo empezó a organizarse al margen del partido. Patula asegura que el desenlace de la insurrección fue motivado por la situación política internacional, un tanto cuanto

difficil para la Unión Soviética por el estallido de la guerra entre Israel y Egipto, aunada a la incapacidad del partido para controlar la movilización popular (págs. 62-68). Así, las tropas soviéticas invadieron Hungría en noviembre de ese mismo año.

La experiencia de la insurrección húngara dio origen al repliegue de los grupos reformistas en los países del bloque. Por ello se inició la cruzada en contra del revisionismo. Incluso en Polonia, los compromisos adquiridos por el ala reformista cayeron en el cajón de los olvidados. Pero la decisión de los partidos por conservar el poder y mantener el mismo orden de cosas en sus respectivos países, no significó que los pueblos renunciasen a su lucha. Antes bien, ya fuera en el exilio o a riesgo de sufrir la represión, las propuestas revisionistas se mantuvieron como gufa —aunque en algunos casos fueron superadas— de las demandas de transformación en los países de Europa del Este.

El revisionismo alcanzó su punto culminante en la llamada Primavera de Praga en 1968. Entonces, asevera Patula, tuvo lugar el primer ensayo de cambio,

no fueron sólo palabras sino hechos concretos. La movilización popular llevó al ala reformista a la dirección del partido con Dubcek al frente. Se adoptó un *Programa de acción* que encausó las reformas impulsadas desde arriba. El ensayo terminó con la invasión de tropas de cinco países miembros del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia y con ello, dice el autor, terminó también el periodo del revisionismo que "...En cada una de sus etapas, el partido comunista actuó, o fue considerado, una fuerza motriz del cambio y el garante del carácter socialista de las transformaciones sin renunciar, al mismo tiempo, a las demandas de una democratización efectiva desde las instancias del propio partido hasta los aparatos del poder estatal. También se hizo efectivo por primera vez el principio de la autonomía organizativa para diversos grupos y estratos sociales." (págs. 113)

Pero Patula nos deja sentir que el socialismo es viable como sistema y la búsqueda de optimizarlo para colmar los anhelos de los pueblos, no ha terminado. El revisionismo fue tan sólo una opción en esa búsqueda, que tuvo más fracasos

que logros pero que abrió nuevas perspectivas, que señaló nuevos rumbos y que tuvo la virtud de desentrañar prácticas viciadas y actitudes dogmáticas. Esta experiencia, por tanto, es uno de los pilares que fundamenta el proceso de cambio que, desde la década de los ochenta, han emprendido los países de Europa del Este, encabezados por la URSS, para crear un socialismo renovado que responda a las necesidades y expectativas de sus pueblos.

El libro del maestro Patula, además de tener la cualidad de abordar un tema que justifica su pertinencia por el devenir mismo de los países de Europa del Este, presenta toda una problemática de manera sucinta y atractiva para el lector. En unas cuantas páginas, 117, analiza puntualmente el proceso del revisionismo y los movimientos sociales ligados a él, y al mismo tiempo ofrece una interpretación de esos acontecimientos para hacerlos inteligibles tanto a propios como a extraños. De manera que el texto reseñado resulta un ensayo de interpretación de historia contemporánea consistente y, a la vez, accesible.